JUAN MARTINEZ TRISTAN

VOCES Y CANCIONES RECURRENTES

Colección ITBA/5

VOCES Y CANCIONES RECURRENTES

JUAN MARTINEZ TRISTAN

A SIRIO.

IRREMEDIABLEMENTE

PORTICO

Por José Muñoz Cota

Abrimos las cortinas del día y ahí está un poeta: Juan Martínez Tristán, con este libro nuevo en las manos.

Ha madurecido su voz. El tiempo y sus trabajos le han servido para cribar su imaginación, adelgazar su sensibilidad, podar su lenguaje.

Es el poeta enamorado de la luz y la luz, en respuesta, con líneas y planes exactos, traza la figura volandera de su poesía.

Palabras para ser dichas en la intimidad de un crepúsculo, c para dejarlas como ofrenda, al paso del alba.

La magia cabe en cada línea; en los adjetivos y en los sustantivos, se presiente el destino de la espiga, su misterio, y también su horizonte.

Al través de la música, apenas dibujada, y al través de las expresiones, tenuemente expuestas, corre la sangre arterial de un dolor transparente; de un amor que se enreda en la lámpara del silencio.

Un neo-romanticismo -llegado oportunamente- preside este quehacer del alma. Cuando las palabras renegaron de su connotación y jugaron a esconderse en el lenguaje en clave, sólo para elegidos, estas variaciones en torno a un mismo tema, reclaman el derecho a su propia desnudez.

Juan Martínez Tristán es maestro; pero su oficio auténtico es este: alfarero de azoros comedidos, medidos, armónicos.

Es un varón introvertido, ausente, como exiliado de una patria de sueños. Vive soledoso, como en el trance contínuo de evadirse. Y a pesar de su carácter positivo, rector, algo en él recuerda las cláusulas nostálgicas de Plotino.

Prefiere, en el trance de ser, el aprendizaje del silencio. es de estatura digna y severa; el rostro moreno; pero respira una recóndita timidez que no le impida su profesión de Quijote magisterial.

Ahí está, en la frontera de México, izado su corazón como un compromiso de la cultura.

Amor da cuerda al reloj de la existencia. El calendario pasa, pero el amor perdura. Adquiere perspectivas diferentes, matices, se acendra el corazón; pero, al fin, recurrentes las variaciones, vuelven a sus manos de pianista para hilvanar la melodía que va de un libro a otro.

"Acá en secreto
el poema y yo
nos recargamos
en las grises paredes
de otro llanto."

Amor quiebra las distancias remueve su espacio. En la metafísica del amor las bifurcaciones hallan, sorpresivamente, el nudo de su encuentro.

"Hace tiempo que ya sabía
tu nombre.
Y todavía
estabas lejos de mi pálido
alfabeto.
Te suponía remota
en el sitio de una brújula infinita".

Amor está sembrado de esquinas. La esquina corta, con el filo de una ausencia momentánea, la unidad de los pétalos, conjurados en la corola. Es como sentirse huérfano en la lejanía de los párpados cerrados.

"Fueron párpados deshabitados
los que alargaban
la espera de tu vuelta".

Y así es el amor-tic-tac del corazón de Juan Martínez Tristán, asido, en la frontera de México, al sueño de una esperanza.

La ciega esperanza con que Prometeo, el de Esquilo, vence al dolor y a la muerte, es en los textos de este poeta de velada canción, una lluvia melancólica, vibrante de ausencias y presencias, simultáneamente.

Así, podríase ir cortando las líneas ya madurecidas y frutales; pero, por respeto al lector, hay que dejar en sus manos este libro de horas, burilado por un artífice devoto.

La brevedad de estas canciones no es consecuencia del artificio; más bien, cumplen el ritmo de un latido, del paso de la sangre -como el río de Heráclito- con sus barquitos de papel y los luceros como grumetes.

"Los días se han desprendido
sin ruidos.
Acaso solamente el rumor
-universal-
de tu recuerdo".

Amor crea y recrea la imagen del ser amado; el magnetismo de las perspectivas altera los retratos, no así la resonancia -en sordina- de los rasgos amados.

"Siembro en el atardecer
las mismas rutas de esperanza.
De tanto imaginarte
ya no
te reconocerías".

El hombre siempre anda con una ausencia a su lado. No se separa de sus pasos. En espera de volver a recogerlos. Tampoco se cambia la línea del corazón en la palma de la mano.

¿Se puede decir, con propiedad, si el último libro publicado es mejor que el primero? ¿Hay un patrón para medir las jerarquías del poema?

Este volumen, con su velada voz, a las veces neblinosa de separaciones y radiante de encuentros, este libro afirma y confirma la perseverante calidad de un poeta auténtico.

Irremediablemente. Sirio es la estrella más brillante del cielo. Estrella para un navegante de sílabas, de ritmos, y de silencios.

José Muñoz Cota

Primavera de 1985

ESTO deberá sonar
como volver a verte.

Ahora conozco
mi frase vagabunda

cuando es otra
transitando
por tu pecho.

Voz que incendia y arrebata

Sin verme,
supe cómo vives
para decir amor.

Pero,
¿lo que deveras tropezó en tu corazón?

Acá en secreto
mi poema y yo
nos recargamos
en las grises paredes
de otro llanto.

HACE tiempo que ya sabía
tu nombre.

Y todavía
estabas lejos de mi pálido
alfabeto.

Te suponía remota
en el sitio de una brújula
infinita.

Y en el centro
de mi caminar vacío
esbozaba las señales de tu arribo.

Quizá fueron las evidencias
de mi escindida soledad
las que te hicieron
arrojarme
algún trozo de luz
desde aquel día.

NO me imaginaba
Que me esperarías ahí.
Pero
Hubiera querido más tiempo
Tuyo
Sobre mí.

Y te fuiste
Huyendo
Por la calle árida
Al tiempo que recogías la mano
Que se había quedado
Agitada de hasta luego.

Mas como no has aprendido
A decirme amor
O adiós,
Me fui de viaje
Reteniendo en el camino
Las dos veces
Que cerraste tus labios al viento
Con oportunidad propia y libre
De escoger
-sabrás cual-
Para cerrar los ojos,
La que tuviera menos prisa.

UNA vidriera sin tí,
un muro que no te ocultaba,
viento empolvado
que no sabía si todavía recordabas,
y sol pesado
puntual, exacto,
era todo lo que acontecía
por estos días.

Nadie que no sea
como esta vez, extraño,
te volverá a ver
porque has cambiado de risa.

Pero hoy habrías de llegar
y ya ves,
te esperaré
sabiendo que hasta mí
no llegarías.

LOS días se han desprendido
sin ruidos.

Acaso solamente
el rumor
-universal-
de tu recuerdo.

SIEMBRO en el atardecer
las mismas rutas
de esperanza.

De tanto imaginarte
ya no
te reconocerías.

TU ausencia se abre
en extensiones recurrentes.

Te transformas,
cuando mi aliento desolado
indaga por el túmulo
de tu cintura
y la helénica arquitectura
de tus muslos,
en un rostro
de ojos profundos
que diluye este grito
en las horas
de la sombra.

ERES así como decía:
tiempo, amor y desbordar
de ala.

Tú eras forma, calor
vuelo,
-ave medular-
desde la entraña
y la esperanza.

Y como te es normal,
sin aviso,
así como te sabes,
te volviste
resumen de tempestades
y venas impetuosas.

Pero la constancia
de tus ojos en la huella
de los años
es la sentida marca
ineludible
que yo conservo
intacta,
exclusiva,
categórica.

Muñeca grande,
sabes cuánto me pesas.

Te lo digo antes
de que te vayas
rumbo de tu mar
a comprobar, si tienes tiempo
y estás sola,
mi espera por ti
en cada ola
de aquellas,
solitaria.

Me faltarán tu ausencia,
tus desaires,
tu ademán indiferente;
pero ese mar
que veo tan poco
en su rutina
melancólica
de decir por mí,
presente,
te deberá hacer sentir
como su incansable eternidad
mi corazón abierto.

Cuanto más.

HE oído
que no llegas.

Mañana tengo que repasar
la nostalgia de ti
para los días siguientes.

En la puerta
de estos crepúsculos raros
levanto
mis ojos mojados
de tu ausencia.

Más allá no escaparé
a los golpes solitarios
de la noche.

(Fueron estados
de ànimo,
dijiste en aquel meditar
de huídas.)

Simplemente el vuelo
pendular de los anhelos alados
una vez más
reconocido.

EN alguna parte
he oído tu nombre.

Ya recuerdo.

Mi corazón

lo repite eternamente.

OBTUVISTE del atardecer
del otoño
el olvido de los viejos vientos,
los que vuelven
sin falta porque son
amigos conocidos de las hojas
inútiles.

Me obligaste
a verte de memoria
y a escuchar
de espaldas
lo que dicen.

Que se va el año, Sirio,
y con él, la vida.

Que otra vez no estuvieron
tus ojos
en el recuento de mis soledades

Que hay un saldo a mi favor.
Un almanaque inseguro.
Un ayer desvencijado.

Un peregrinaje de mis manos
por tus colinas
de amor y miel,
pendiente.

COROLAS sorprendidas que ignoraste.
Lunas abiertas que desconociste.
Hojarasca extraviada
con el polvo
del año viejo
y catálogo de fechas quemadas
y palabras
en el agua.

De aquel lado
de las huellas liquidadas
-estoy exento de tu recuerdo-
Sólo podré aspirar
a recuperar
tu indiferencia.

PORQUE eres su memoria,
debajo de la lluvia
incompletamente opaca
hubo un volver a encontrarte.

Fue un rápido resumen
el mismo paisaje
de tus ojos,
nuevo empezar de ausencias
como si nunca me hubieras
conocido.

Te disgustarán,
pero seguirán esas tardes
de frío partido
dándote mis recuerdos,
ya que la única modalidad
-se supo-
consistió en que éramos
dos más
separados por millones.

ES cierto.

La verdad es que te vivo
desde hace mucho tiempo.

No sé.

La oscuridad del pulso.
La mañana que perdió
el color.

La llovizna de frío
sobre tus labios.

Volví
a ser tu negativa
y el largo regreso
a la soledad.

SERA como lo has querido.
No tenemos por qué
comprometer las albas.

Viajará cuando tú digas
al encuentro
del eco de tus labios.

Recordaré en horario fijo
el tiempo que pusiste
junto a mí,
la conversación de tu sonrisa
y el silencio de tus ojos
al mirarme.

Tengo ya para alimentar
el inicio de los días,
y para su epílogo,
el apoyo
para la canción nocturna
porque en todo sueño
permaneces.

¿QUE HARE CUANDO

te vayas,
amor?

Dirás que no
vas a morir.

Fiebre puntual
la angustia
de ponerte otra vez
en la distancia.

No sé a donde vayas.
Ubicuidad desconocida aquella,
pero en cualquier parte
encontrarás mi amor.

Abro
a la melancolía
este inicio de tardes sin ti.

El rastro seco del viento
que no te hallará
tal vez me cuente de la
tersura candente
de tu cuerpo de
llama
inextinguible.

CUANDO llegaste vestida para mí,
no de ciudad y sol
sino de sombra de gaviota,
me fabriqué un mundo,
todo el mundo,
en una mesa de café.

Fuiste mi invitada
entre las voces que no aman
y que apenas tocan la esperanza.

Retuve
una euforia entre las manos.

Me bastó un pronóstico
frustrado
para habitar un sueño
en tu palabra.

Porque conversaste
y yo te oía intensamente
olvidando mi nombre
en una mañana
que tuvo que adelantar
el mediodía.

¿Fue síncopa de amor

tu voz?

¿Cuál melodía?

Si hablaste de calendarios
a la vista
que no consignarán mis letras,
y de proyectos viejos
extraviados ya, de tan viejos,
no esperé otra cosa
que sembrar mi mirada
por tu rostro.

Un vaso,
una cuchara,
cualquier cosa
fue testigo convocado por tu risa.

Después,
solo me dolía
dejar la taza que se bebió a tu boca,
que se llevaba tus labios
-tan cerca por tan contemplados-
que sin embargo
al salir,
con el adiós,
me devolviste.

ACUDI

muchas veces
a la cita
con tu ausencia,
busqué los cielos
divididos
por tus alas añoradas
y letra a letra
retomé tu nombre.

Te seguí
por
las rutas imposibles
retornando al testimonio
de
tanto amor caído.

Y hoy,
que inauguro los pétalos
-¿páginas cerradas de tu alma?-
que escogiste para siempre,
todo
esbozo de nocturna frase
me conduce igual a ti,
a este sueño de palabras
sin límites.

NO TE ENCONTRE

ayer.

Sobre las horas
sordas
tu lugar estaba lleno de ti.

Y ahí permanecían tus cosas
remotas.
Un cuaderno de orillas grises,
la huella
de un perfume violeta,
una flor,
un pensamiento.

Y lo que me ibas
a decir, también.

QUIEN SABE

desde dónde llegarás
cuando hayas
contemplado
el trazo
de la rosa y la voz.

Quién sabe
que habrá de representar
ahora
tu plática sembrada de horizontes.

Dirás
el pacto para mí
que ha sido
pensamiento,
resumen de todos los rumbos
infinitos.

Será cuando al fin
ya oigas
tu andar
dejando de contar los pasos
al sentir derrumbada
la mirada.

Porque desconociendo
los nogales y los trigos
olvidarás tu vuelo al mar
para esperar
que te lo recuerde y muestre
de nuevo mi poema.

VOLVERAS sin que sepas que te espero,
aunque nada mi nombre signifique
y será el corazón sereno dique
al rechazo de tus ojos, que venero.

Volverás ignorando si te quiero,
no habrá forma en mi llanto que claudique
ante el rudo dolor o que te explique
cuánto va en la pasión que desespero.

Mientras, siempre estará, cosa por cosa
en el mismo recuerdo consolada,
el corazón, lo críptico, la rosa,

Tu arrebato de búsqueda constante
y la mutua alternativa comprobada
de quererte y dejarme a cada instante.

ANGOSTOS los instantes que perduras
diciendo mi canción, y pensativa
noche en que la dejas, siempreviva
de sangre a tus heladas quemaduras.

Lo dijiste también, por qué apresuras
al amor, repetida tentativa
y nada más, angustia a la deriva
en los ojos transidos de amarguras.

Qué pues podrá pasar si ya me diste
total seguridad en tus olvidos
y plena soledad como querías.

Ves. Para ti mi corazón existe,
y lleva en su oración vientos vencidos
que nunca escucharás ni en peores días.

ESA VEZ
no hablé
desde una espiga
de palabras
para renovar las rosas.
(así como debes tener la frente
de altísimos acentos).

Pero era por tí.

Por tí que sólo has amado
las rosas que según tú
se te parecen.

Y reclamada a otros pensamientos
tenías que estar ahí.

Debías, por una ocasión
ser puntual entre las soledades,
rehuir mis ojos
ante el invierno que se iba
y con la voz intensa
cuajada de corazón
perder el rostro.

Y así fue.

Si no quemaste la noche
fue por el adiós
de Cenicienta
Siglo XX

NO viste tu ayer
ni las manos que no podrían
ya nunca
repetir tu rumbo.

Yo te lancé gritos de penumbra
para indagar
cómo me oirías
y con cuáles letras
formaría otra vez
sobre los momentos azules
tu nombre de plegaria ardiente.

Aspiré
-qué más me quedaba-
el hueco de tu voz,
la caída luz de tu partida,
pues había sido nada más por tí.

Por tu amor.

Camino sin fin,
última ruta.

CUMPLEAÑOS

Nadie me pudo contar
de ti
pues te fuiste con tu nombre
diciendo los otoños, así nomás
dejaste el eco adolorido
de un hasta luego para que
las rosas de octubre
necesitaran más agua
del recuerdo.

Y desde la niebla azul
de un sueño errabundo
veo tu regreso
a mi canto sorprendido.

Aquí te esperó mi frase
dicha
con la fiebre lenta
del alma
traspasando más de una tarde
interrogante.

Aquí te esperó
el golpe de la sangre
ascendida hasta mis cejas,
porque te he amado
sin detenerme nunca
a saber
de dimensiones o de límites.

Porque
te he amado
en el borde de un lucero
y en la brisa volante
de mi ave.

No ha habido tregua.
Hora tras hora recortadas
a la arena segura
y puntual
se han encontrado
en la frente anchurosa
para repasar el diseño de tu altura.

Porque todas las palabras
son tu nombre,
y te las quise decir en
una fecha,

Todos los pensamientos
son tus ojos
y todo el cántico
del viento es tu garganta
como es toda mi vida
un corazón caído.

Ahora sabes
que tendrás que arrojar
una piedra más al calendario
y sobre la ceniza archivada
yo te agrego
como siempre, un cáliz
expectante
y el boceto de tu huella
para la risa floral
que deberá arribar a tus auroras:

Escultura del día.

Rostro de mis noches.

Que así sea.

IRRESISTIBLE

Y desde aquí,
-escalera de palabras rotas-
el fondo de una ruta
no empezada,
un viaje pendiente
contra mis brazos
adonde vaya a encontrar
el último puerto de los mares.

Nada.

Nada para comentar
en el invierno
como no seas
tú sin ningún velo
y esto que te escribo.

Pesaba más la melodía
que esa noche
transportada hacia el camino
lejano
hacia donde ya ibas
con el pensamiento
colgado del breve minuto
más rápido y frágil
que el eco
de las evocaciones
derramadas,
regresando sólo
al recordar
tu nombre.

Me adjudiqué, de todos modos
sin advertírtelo siquiera,
un instante secuestrado
a tu olvido
para repasar las corolas
de tus rosas
y acumular la clave
de mirarte por ellas,
doblemente

Y todos se daban cuenta
del miedo
de mi sueño
y que mis pasos transparentes
desdoblaban y perdían
el apoyo
para llegar al interior
pensativo de tu
rostro.

Y seguía habiendo tanta melodía
en tí
distante de las risas
perdidas,
sobre puesta además
a las voces abstractas
que pronto pensé
en la débil importancia
de mi verso.

ALTISIMA MAR

Porque venías del mar
y todo el horizonte
era pequeño
para verte
me dedicas sombra
en la arena de tus pasos.

La espuma
del viento arrastrado por tus manos
señaló al origen
de los istmos
impregnados de algas cadenciosas.

No es fácil.

Simplemente
no es tan fácil
explorar las playas que saturas
con légamos viles que sublimas,
y preguntar a ciegas
por el rumbo
que tomaste
para no oírte
convocada
en el oleaje.

Precipicios de humedad,
flancos de las rocas,
aguas inmensas,
son las condiciones
que dieron tesitura
a tu ropaje claro,
a tu vuelo mineral
de puesta de sol
o aurora.

La brisa,
-pasatiempo por tu pelo-
orillas de la sal
te han recordado.

ERUDICION

TAMBIEN

Hay que dejar
caer
los brazos,
Ignorantina.

Tú
que tanto
sabes de mar,
que igual
debes
saber

a mar

y amar...

BREVE PLAGIO DE UN TEMA DE EDUARDO LIZALDE

LUEGO,
cuando la distancia
haya
recuperado su nivel
verdadero
y mi existencia coincida
con el punto exacto
de las brumas sin número,
quizá dirás
sobre mi nombre oscurecido:

Escribió versos
y alguien le mintió
diciéndole que no eran
tan malos,
se creyó y me regaló algunos.
Aunque debió hacer
lo que con otros:
Aumentar la dimensión
de la basura.

ALL THE THINGS YOU ARE

ESCUCHO ese jazz al borde
de la noche que se apaga.

Avanzan los pulsos
una lejanía de claroscuro
derrapamando desarmonías
en abandono
inventadas por una nostalgia
azul.

Flores aéreas
de un metal melancólico,
timbres de tus labios
entreabiertos.

Ancla de puntos graves
con idioma de penumbra te repite.

Es el ritmo sin prisa
que cae sobre el recuerdo
de tu pelo,
es la música que ondule
sobre la imagen impar
de tus caderas.

SONETO PARA UNA ORACION

VIVIRAS para mí, cuanto yo diga
olvidada del tiempo transitado
sin la carga del yermo del pasado
ni aceptando un ayer que te persiga.

Será firme esta fe la que consiga
construir alboradas a tu lado,
y en la cumbre del pecho enamorado
que un encuentro de salmos te bendiga.

Por calar el sentido de mi vida
la longitud de mi desvelo encuentra
una tensa inquietud: vuelta y partida.

Y que nunca se tienda hacia el olvido
la inmensa ruta que mi amor te centra
en la esencia de todo lo que he sido.

NOSTALGIA A CERO GRADOS

DESDOBLAR
esta tarde esmerilada
de sus agudas longitudes lluviosas,
más agudas
en cuanto menos me recuerdas.

No poder desasirse
de las vigorosas heridas
espinadas
de frío
y de soledad.

Dominar entonces
el esfuerzo azul-violeta
para reunir un alfabeto
nuevo
donde no reconozcas
las palabras
que has aprendido
a olvidar del todo.

Síntesis del directo castigo
de estos vientos.
Viajar por ellos
con más carga alimentando
nuestra sangre
y un amor
declarado
a toda costa

Y muy allá
vuelta
a asegurar el espacio
dilatado en los caminos
y tú junto a los árboles lejanos.

Enmudecer de rocas
que se helaron de esperanza.

Delinear de tu imagen
invernal sin respuesta
porque te llamé tres veces,
                y sólo se quebró el silencio
para darme de sus ecos
una bandada
de párpados
                y niebla.

SUERTE ADIVINADA

No sabían de ti
y una vez
dijeron tus señales.

Te enfrentaron
a los insomnios de tus relojes
escondidos
y al peso aniquilado
de tus diarios espejismos.

Uno ante uno
te extendieron muchos gritos
almacenados en viejas estaciones.
Te explicaron luego
por qué amas un color
y te asombraste
cuando te revelaron mensajes
que nunca recuerdas
escribiste.

Sólo tu conocerás, sin embargo,
si las ruinas de un fuego
van con los umbrales
manchados del vacío.

Todos somos transparentes.
No te extrañes.

Creíste
que te habías
despojado de una vida,
y ya ves:

Ahí estás,
sin variar,
disfrazando la mirada
de ti misma.
No lo creías
y te descubrieron
¿Cuál enigma?

Desconsuelos muertos,
risas solitarias,
manos que cazaron tu cintura,
planes de barro y mar
tal vez de estrella,
incierta humedad de labios
a tu lado.

No te dará lo mismo.
No es verdad.

Eres parte de ti.

Protegerás tu noche,
tu hambre,
tu oración,
tus amarras de lluvia
tu poema guardado
tu diario aparecer
frente al íntimo espejo.

Y continuarás buscando
sin buscar
el rescate del camino hacia el regreso.

Se te concede una razón:
que conozcas -nadie más-
tu verdadera sed.

¿Y por qué no?

Tu nombre.

AL FILO DE DOS AÑOS

AQUEL día
salí a gritar
en voz muy baja.

Y tropezadamente
no creí que tú lo recordaras.
(Sabes, ayer los cristales
interpretaron la mañana
que me diste).

Existen fechas que rompemos
en naufragios
y otras, que se nos van
marcadas
con cicatrices de hoguera
o con señal
de alas mensajeras.

De algo sirvió
entonces,
que buscara
tanto
cómo decir tus labios
a cambio de ignorar
si aquello
te importaba.

Pero logré saber
que todavía
hablan caminantes absurdos,
a quienes se puede preguntar
por océanos
distantes
que contengan
palabras más profundas
para cubrir
el sitio en que te convoco
a todas horas.

REFLEXIONES POR TU BUSQUEDA

NO tendrán por qué ser
las cosas diferentes,
sin embargo
siento que el agua vertical
tiene ahora
una herida larga
escindiéndose
en un tumulto de sueños desahuciados
que se archiva
en los abismos de la noche destruida
y en espera
de pétalos nacientes.

Es la oportunidad,
me sugiere un lejano silencio,
de intuír
que algo
nos duele en este verano.

Porque estos días
eran aquellos de las ciudades
efímeras
que te concedían un escenario
y los planes de tu huella
no tenían el temor
de otro equilibrio.

TE habías aprisionado
de fechas
y la lluvia te alcanzaba
lejos
y con ella
todavía me recordabas.

Entonces sabía, como ahora
lo que he de obtener
de ese extenso callar
de tu garganta. Porque
si has detenido aquí la voz
de otra manera,
será por este momento
de eriales inconclusos.

Nada más.

Del otro lado de las latitudes extrañas
en que insistente te afirmas,
trato de pensar
en todo lo que ha de ser
tu compañía
en este instante
y cómo quisiera incluyeras
mi música en voz baja
edificada con tánto naufragar
contra corriente.

ES que si antes
no te encontraba
tras mis preguntas
ahora que casualmente
te aproximaste
menos te encuentro a la distancia.

Los días te encierran
con su impasible vigilia
y nos han recordado
los límites del ansia
con lo difícil
de aparecer mañana
y aún así
hay umbrales anónimos
que nos han hecho coincidir
en alguna tangente
del giro de la arena
y lo he comprobado con sorpresa,
un libro para que sea abierto,
una gota de lluvia,
un minuto de sol
o el cruzar de un río
desconocido.

He querido saber
por qué llegué tan tarde.

HE buscado mucho
que oigas otra voz
ahora
en los mismos vaivenes,
he indagado por tus risas
exclusivas
y por tus ojos nuevos para el llanto.

Visitada de tardes contenidas
y horas desgastadas
tu conclusión será un misterio,
pero invoco
el perfume secreto de tu cuerpo
y espero que vengas,
que salgas de tu propia mirada
con tu libertad
escrita en páginas en blanco,
tanto como aprendiste
a vivir
no precisarás de señalamiento
en el camino.

Está marcado simplemente
por tu olvido.

NOCTURNO POR NO DECIR BIEN LAS COSAS

Días oscuros que sólo han servido
para atropellar los prados de tus bosques.
Tiempo desperdiciado en infortunios
He caminado por los extremos de tentativas
insistentes
De una orilla a otra del pensamiento a ti.
Del temblor del aire a la fronda reposada
De albas inseguras a definidos mediosdías
De tardes expectantes a noches alargadas
Ningún instante quiso ser más tuyo
Que este en que diga que te digo amor
Primavera removada de alas extensas.
Tú sabes que no pudo ser de otra manera
Siempre te he situado en el otro borde
Mi torpeza errabunda es lo que has visto
Pero siempre he cubierto tu huella
con tiempo verdadero

Nada más
Sin tocar tu tempestad
nada más
Alentado de lejanías y respiraciones inconclusas
De un esperar continuo a cada caer del calendario
De latidos desolados te he soñado

Y soy
Repito
Mis necedades solamente

MI amor

En todas las lunas ignoradas

Mi trémulo adelantar de anhelos

Es todo lo que tengo

Soportar por mí las voces en desorden

Mi desesperación audible mas no espina calculada

Mi corazón impreciso tú lo sabes

Mi poema hundido en fiebre cargado de alma

Pero fiel al mismo mar

Aquel de meandros ya sabidos de silencio

De veleros idos y laderas de otras sales

No hablarás de pleamar menos ahora

Mi canto amargo lo dirá por ti

Así de simple nada más

Te quiero

CANCIONES PARA OLVIDARSE

I

Ya es suficiente
con que al darle vuelta
a cualquiera de tus días
sirva mi marcha oscura
para que exista
el occidente de mi sangre
y espigas nunca dichas
aún esperen
encontrar tus labios en el solsticio.

Extraño una alegría
sobre la que nunca cayeron
tus sonrisas
que así con todo
fue efímera,
igual
que el confluir de las horas
errantes
disueltas en algún recuerdo
de miradas.

También
por establecer una huella
entre las estelas de la lluvia
o en el final
de los presagios
se me extravió el estío
que por variar,
pasó de largo.

II

Siempre habrá en ti,
punto y aparte,
esa mujer que se distancia;
siempre designarás
esos desvíos de mis solicitudes
huecas
y el norte desconocido
de tu brújula escondida.

III

¿Cómo,
si tenemos el mismo horizonte
te empeñas
en mantener
el equilibrio
de tus ríos?

Fortaleces mi cercanía
a las piedras
y mi hermandad
con los insomnios.

IV

La belleza
se detuvo contigo en una fruta tranquila
Madurada
en altos jardines,
ahí donde frecuentas
cálices singulares
y árboles de retardadas
sombras.

Nunca me sorprenderá
ya
si eres exótico ángel.

Tu llegada fue desde un puerto
pintado con sal antigua
y no he sabido
cuantas jornadas utilizaste
para ubicarte ausente.

Tu rostro termina
donde comienza mi llanto,
sin ruta para reclinar
muchos dolores.

V

Palabras agotadas
transitan por tu garganta
que para mí
se saben
todos los silencios.

TANTO caminar
para encontrar
falta de amor en los abismos
y que nadie
tiene tiempo
de hacer preguntas por nosotros.

Tanto acumular
posturas de asombros en los labios
incorporando el arrobo
a los anónimos crepúsculos
para saber inexistentes
los diálogos
de mi espera
con tu sombra.

Creí
-ahora no sé
cuantas veces-
que ya habías regresado del silencio
y que mi sentencia
ya no era
contemplar
el naufragio
de la ausencia.

PERO cada hora
clavada en la amargura
debe ser
para resistir mi vida
adjunta
a tu sonrisa imaginada.

Tú olvidas ahora
para qué son mis recuerdos
y para qué guardamos
tanto tiempo una canción
que no hemos de entonar jamás.

Gaviota apresurada
por todas mis estaciones,
tanto caminar
para nada más
decirte esto.

INDICE

Pág.

ESTO deberá sonar 12
HACE tiempo que ya sabía 13
NO me imaginaba 14
UNA vidriera sin ti 15
LOS días se han desprendido 16
SIEMBRO en el atardecer 17
TU ausencia se abre 18
ERES así como decía 19
PORQUE fue una de esas veces 22
HE oído 23
EN alguna parte 24
OBTUVISTE del atardecer 25
COROLAS sorprendidas que ignoraste 26
PORQUE eres su memoria 27
ES cierto 28
SERA como lo has querido 29
¿QUE haré cuando 30
CUANDO llegaste vestida para mí 31
ACUDI 34
NO TE ENCONTRE 35
QUIEN SABE 36
VOLVERAS sin que sepas que te espero 37
ANGOSTOS los instantes que perduras 38
ESA VEZ 39
NO VISTE TU AYER 40
CUMPLEAÑOS 41
IRRESISTIBLE 44
ALTISIMA MAR 46

ERUDICION 48
BREVE PLAGIO DE UN TEMA 50
ALL THE THINGS YOU ARE 51
SONETO PARA UNA CANCION 52
NOSTALGIA A CERO GRADOS 53
SUERTE ADIVINADA 55
AL FILO DE DOS AÑOS 58
REFLEXIONES POR TU BUSQUEDA 60
TE habías aprisionado 61
ES que si antes 62
HE buscado mucho 64
NOCTURNO POR NO DECIR BIEN LAS COSAS 65
MI amor 66
CANCIONES PARA OLVIDARSE 67
TANTO caminar 71
PERO cada hora 72

COORDINACION EDITORIAL: Guillermo Lavín
DISEÑO GRAFICO: Laura Casamitjana de Cuevas
VIÑETAS: Mario Octavio Martínez
IMPRESION: Formas Impresas de Victoria, S.A. DE C.V.
TIRAJE: 1,000 Ejemplares.

Cd. Victoria, Tamaulipas 1985

JUAN MARTINEZ TRISTAN

Nace en 1927 en Saltillo, Coah., ciudad donde realiza todos sus estudios, desde jardín de niños hasta Normal Superior; también recibe preparación musical en el área pianística. Desde 1944 radica en Reynosa, Tam., concentrando sus labores en Secundarias Federales.

Escribe desde su adolescencia y su formación poética ha sido autodidacta.

Ha publicado dos plaquetes: "Elogio Inconcluso" y "Nostálgico de Saltillo" (1977) y "Lágrima por Margarita" (1980) así como dos poemarios: "Cal en el Tiempo" (1982) y "Márgenes del Viento" (1984).

INBA
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Programa cultural de las fronteras

SEP